

productes. Una població que defineix un model d'habitació molt diferent de la *Iluro* clàssica i que, contràriament a allò que creuen els autors, no seria de baixa densitat, sinó que probablement registraria un volum de població superior al de la ciutat anterior. Una altra cosa serà la quantificació d'allò que realment representen aquests productes en termes de quantitat i, per tant, de capacitat de la població per a adquirir el producte. Un cop més la potència del mètode arqueològic entra en debat.

Tot plegat serveix perquè els autors facin una síntesi final referent a allò que arribarà a ser l'antiga ciutat d'*Iluro* durant l'Antiguitat tardana. És un capítol on es prenen tots els factors de ruptura i els de continuïtat (alguns dels quals ja hem comentat), en un intent d'arribar a entreveure quin podria ser l'aspecte que tindria el nou nucli habitat i, sobretot, quina en seria la dinàmica. En conjunt es tracta d'un exercici de reflexió exemplar que hauríem de poder aplicar a tots els nuclis habitats durant l'Antiguitat tardana i que ens permetria, molt probablement, anar més lluny en el nostre coneixement d'una etapa de la nostra història que fins ara desafia i posa a prova els avenços de la ciència arqueològica.

Què passa més enllà del segle VII? És la gran incògnita arqueològica.

El llibre entra dins d'allò que podríem anomenar un model per a l'estudi de la dinàmica urbana a l'Antiguitat tardana, basat en una anàlisi rigorosa del material ceràmic contingut en els dipòsits arqueològics localitzats en els antics centres urbans d'època republicana; un model aplicat a *Tarraco* per diferents autors (Aquilué, Macias, Remolà).

*Josep M. Gurt i Esparraguera*

---

**GURT ESPARRAGUERA, Josep M., BUXEDA I GARRIGÓS, Jaume i CAU ONTIVEROS, Miguel Ángel** (eds.), *LRCW I Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, BAR International Series n. 1340, Oxford, 2005, 736 p.

---

No es exagerado afirmar que, en las últimas décadas, los estudios dedicados a la cultura material de la antigüedad tardía y, en particular, a sus producciones cerámicas, han experimentado un desarrollo acelerado. Este fenómeno se ha traducido en una auténtica explosión de títulos que, con diversa extensión y profundidad, abarcan todas las posibilidades de análisis: desde las monografías de excavación, en las que se describen los repertorios asociados a las formas de vida y trabajo de un asentamiento, hasta las síntesis regionales que abordan cuestiones relacionadas con los mecanismos económicos, culturales y políticos que impulsaron la creación de unos circuitos de intercambio de alcance mediterráneo. Este interés creciente por la cerámica refleja la conciencia de la importancia de este tipo de documentación para plantear cuestiones de carácter histórico; baste citar, como ejemplo,

el problema que supone definir, en términos de continuidad e innovación, los cambios que se producen en las estructuras sociales o económicas y las mentalidades de este periodo respecto a la sociedad del principado, para lo cual la cultura material aporta evidencias importantes en forma de tradiciones artesanales o de nuevos hábitos de consumo y de trabajo (es el caso del fenómeno del reciclaje en el ámbito doméstico).

Los nuevos interrogantes, en clave histórica, que plantea esta evidencia material tan modesta han generado una renovación total de perspectivas y de planteamientos de trabajo. Los nuevos procedimientos analíticos, en particular, han permitido superar el recurso exclusivo a la clasificación tipológica como forma tradicional para identificar las producciones y reconstruir los circuitos de intercambio. De forma necesaria, esta renovación ha conducido a la definición de espacios de debate cada vez más acotados por los problemas tratados y los métodos utilizados. Siguiendo la experiencia desarrollada en el estudio de la cultura material de otros periodos (y aquí pueden citarse los encuentros recogidos en las *Acta Rei Cretariae*), los distintos tipos de cerámicas (especialmente, las vajillas de mesa y las ánforas) son tratados cada vez más como objetos de estudio específicos que requieren una aplicación particular de los procedimientos analíticos generales y la elaboración de hipótesis apropiadas. Sólo de esta forma puede alcanzarse un mejor conocimiento de las relaciones con otras manufacturas (entendiéndolas globalmente como resultado de unas tradiciones artesanales y culturales) y con la producción de otros bienes para, en última instancia, lograr un conocimiento más amplio de ciertos aspectos de la economía tardoantigua.

El libro objeto de esta reseña se integra en ese contexto de renovación teórica y metodológica. En él se recogen, con las oportunas modificaciones, las contribuciones presentadas en un coloquio organizado por el Equip de Recerca Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAUB) en marzo del año 2002 (*I International Conference on Late Roman Cooking Wares, Coarse Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*). Dicho coloquio nace con la vocación de convertirse en un foro especializado, tanto en lo referente a la metodología, centrada en las aproximaciones arqueométricas, como al objeto: el conjunto de producciones cerámicas tardías (cerámicas comunes, de cocina y de transporte) cuyo estudio se ha subordinado tradicionalmente a las vajillas de mesa. Este foro pretende, además, convertirse en el primero de una serie de encuentros regulares dedicados al tema (el segundo congreso se ha celebrado en Aix-en-Provence en abril de 2005). Hay que señalar, sin embargo, que el contenido del libro sobrepasa ampliamente el enunciado del título y puede considerarse, en cierto sentido, como parte de una línea de investigación más amplia y plenamente consolidada, dedicada a la cultura material tardoantigua, que se ha plasmado en trabajos anteriores; por ejemplo, en las actas de la mesa redonda *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, celebrado en Badalona en 1997.

La cantidad y la variedad de las intervenciones publicadas hace difícil resumir el contenido de este coloquio y las líneas principales de desarrollo del debate.

Las contribuciones se presentan agrupadas en áreas geográficas: Península Ibérica, islas occidentales, Galias, Italia e islas del Mediterráneo central, África, Adriático y

Mediterráneo oriental. Dentro de cada apartado es posible encontrar contribuciones dedicadas a temas y lugares diversos, aunque la extensión de cada uno de ellos es muy diferente y se aprecia un cierto desequilibrio. Así, por ejemplo, se echa de menos, en el apartado dedicado a las islas del Mediterráneo central, alguna comunicación sobre Sicilia, y tampoco Italia está suficientemente representada. En el mismo sentido, el ámbito oriental, cuya diversidad regional empieza a apreciarse en los últimos años, se trata como un único espacio. El problema se reproduce para el norte de África, que sólo incluye algunas contribuciones, de signo muy diferente, dedicadas a Túnez (sobre problemas de identificación de talleres) y Marruecos (un estado de la cuestión sobre la cerámica tardía globalmente considerada). Por el contrario, el arco del Mediterráneo occidental aparece muy bien representado, desde la Liguria hasta Cartagena, pasando por el sur de Francia. Más allá del incentivo que supone el lugar de celebración de un encuentro para atraer la participación, en este hecho hay que ver una expresión del dinamismo de la investigación aplicada a las cerámicas tardías en Francia, España e Italia y de la capacidad de comunicación de los diversos equipos; dinamismo y capacidad de los que el trabajo del ERAUB es un excelente ejemplo.

La gran mayoría de las contribuciones se dedican al estudio de una o más producciones concretas (ánforas, cerámicas comunes o de cocina) en un espacio geográfico y cultural más o menos amplio, desde una ciudad y su territorio a un sector del Mediterráneo, pasando por ámbitos intermedios de tamaño regional o comarcal. De ellas, unas pocas parten del análisis específico de ciertos recipientes, para plantear problemas tales como el comercio y el consumo en ciudades (*Bracara*, Marsella, Ostia, *Seleuceia Sidera*, *Tarsus*) o algunas regiones (la Liguria). Pero el grueso de las intervenciones se centra en la descripción y análisis de una o más producciones cerámicas específicas, optando generalmente por el estudio tipológico tradicional (esto se aplica a ciudades como *Tarraco*, *Carthago Nova*, *Barcino*, Otranto, Dougga o Éfeso; pero también a ámbitos más amplios como Marruecos, Eslovenia, la isla de Chipre o Palestina). Una mención especial merecen los *invited papers* de Michel Bonifay sobre las ánforas africanas tardías, que introduce el apartado dedicado a África, y de Paul Reynolds, que ofrece una síntesis sobre la producción de ánforas orientales entre los siglos I y VII dC. Más complejos son los trabajos que combinan el análisis tipológico y los procedimientos físico-químicos para determinar procedencias. Aquí se incluyen las contribuciones dedicadas a ciudades como *Iesso*, *Hierapolis* o *Petra*, núcleos rurales como La Bastida o ámbitos geográficos más amplios como las Islas Baleares (para las que el ERAUB presenta un estudio global de las producciones locales y sus problemas de identificación) y Siria.

Ocupan un lugar especial algunas comunicaciones dedicadas a los problemas relacionados con la identificación de producciones. Tales problemas se consideran bajo diversas formas: los centros o zonas de producción y sus repertorios (caso de las ánforas tardías del curso inferior del Tajo o del taller de Sidi-Zahrani, en Túnez), la identificación de nuevos tipos cerámicos y sus lugares de fabricación (Byllis) o la caracterización correcta de ciertas producciones (Late Roman «Levantine» and «Cypriot» Wares, cerámicas de Pantelleria y

cerámicas pintadas de Lucania). En la mayoría de los casos, la definición de tales producciones recurre también al análisis químico y petrográfico. En la misma perspectiva se sitúan trabajos que aplican técnicas de laboratorio a la definición de un tipo anfórico (así, el estudio de D. F. Williams sobre la Late Roman Amphora 1).

Finalmente, una parte minoritaria de las contribuciones se dedica al análisis global de los contextos cerámicos de un lugar (vajillas de mesa, comunes y de cocina, ánforas, lucernas) para abordar cuestiones de carácter socioeconómico y cultural relacionadas con la naturaleza del hábitat: consumo de manufacturas y productos agrícolas, circuitos y formas de intercambio, formas y ritmos de vida y trabajo. Aquí se incluyen centros de población que mantienen su condición de ciudad durante el periodo (otras comunicaciones sobre *Carthago Nova* o Marsella) y núcleos menores, cuya naturaleza como asentamiento es más difícil de definir (caso de *Iluro*).

Pocas observaciones generales pueden hacerse a una obra de tanta importancia. Cabría indicar, en todo caso, que la cantidad y diversidad de las contribuciones imponen, forzosamente, un cierto desequilibrio en el panorama general presentado. Este desequilibrio es el resultado de la desigualdad de contenido y de método de las contribuciones. Así, por ejemplo, el gran número de artículos que analizan las ánforas, cerámicas comunes y cerámicas de cocina del Occidente mediterráneo, desde diversas perspectivas, aportan una visión muy completa de la posición que ocupa cada una de estas producciones, como parte de unos repertorios, en unos periodos y zonas bien definidos. Esa base parece suficientemente sólida como para abordar el siguiente nivel: el análisis de las relaciones entre repertorios y procesos de vida material, el ritmo y formas de intercambio entre zonas productoras y mercados, la propia organización económica de los lugares y territorios receptores, las diferencias entre los diversos tipos de hábitat o la circulación de ideas y modas. En particular, las producciones cerámicas norteafricanas consideradas globalmente (ánforas, cerámicas culinarias y comunes, junto a vajillas y lucernas) o las cerámicas de origen baleárico, cada vez mejor conocidas, constituyen ahora un documento esencial para reconstruir la vida material y social de las ciudades y asentamientos tardíos del litoral de Hispania o de las Galias. Por el contrario, las cuestiones abordadas en las comunicaciones dedicadas a África, el Adriático y Oriente son, por regla general, muy específicas, ya que sólo tratan de algunas producciones o tipos cerámicos y lo hacen en una perspectiva muy local (las excepciones, obviamente, son los *invited papers*); es también en estos apartados (especialmente, en Oriente) donde se concentran las intervenciones que presentan novedades de la investigación. Todo ello dificulta las posibilidades de reconstruir situaciones definidas y, aun más, en un ámbito geográfico-cultural tan diverso como es el Mediterráneo oriental.

Tal diversidad de contenido no es un hecho negativo *a priori*, ya que nos encontramos en un momento caracterizado por la exploración de líneas de trabajo y de procedimientos analíticos. Por el contrario, debe verse en ello un signo de dinamismo, el indicador de un estadio inicial de desarrollo de estos estudios. Una tarea futura, que depende del avance del conocimiento, será definir las líneas de investigación más útiles y proponer explicaciones de orden histórico y cultural.

También el conjunto de los *invited papers* muestra un cierto desequilibrio. Mientras que algunos responden realmente a la intención de este tipo de trabajos e introducen al lector en problemas generales (de tipologías, de la situación de una región o de métodos), otros son de carácter más específico. Además, algunas zonas carecen de esa introducción necesaria, mientras que otras disponen de varias conferencias invitadas de contenido muy diverso (es el caso de Oriente). También se echa de menos el haber incluido los debates y preguntas suscitadas por algunas de las intervenciones en el coloquio; especialmente, por algunos *invited papers*. Ello hubiera aportado mayor unidad de contenido a cada uno de los bloques geográficos y al conjunto de la obra, al tiempo que permitiría mostrar mejor los objetivos, las hipótesis y las líneas de trabajo de la investigación actual. En este mismo sentido, habría sido deseable disponer de unas conclusiones generales en las que se avanzaran algunos resultados y que ofrecieran, a la vez, un punto de partida para los sucesivos coloquios.

Se trata de observaciones que afectan a la forma, pero no al valor y calidad del contenido; aspectos de forma que, en todo caso, parecen inevitables en un coloquio y aún más en el primer encuentro de lo que se pretende, y así lo esperamos, un foro especializado. En cualquier caso, este coloquio puede considerarse un estado de la cuestión en el sentido más positivo del término: no el resultado provisional de un debate, sino el reflejo de una situación de renovación de procedimientos, planteamientos metodológicos y problemas históricos en la que se definen progresivamente algunas de las líneas futuras de desarrollo de los estudios sobre cerámicas tardías.

Sin duda alguna, el mérito principal de este coloquio consiste en proponer el uso de unas producciones cerámicas, generalmente infravaloradas, como fuente documental para abordar problemas de orden socioeconómico y cultural. En primer lugar, las cuestiones relacionadas con la definición de los circuitos de intercambio y los mercados en los que se difunden ciertos repertorios; una cuestión que ha constituido la preocupación central, y casi exclusiva, de lo que podemos denominar aproximaciones tradicionales al estudio de las cerámicas antiguas. En segundo lugar, relacionar los repertorios cerámicos (definidos por su tipología, decoración y función como un producto cultural) con los comportamientos y los modelos sociales expresados en los procesos artesanales, en la preparación y el consumo de alimentos o en las necesidades de la vida doméstica. Un objetivo, éste, indicado por el profesor Michael Fulford en el prefacio, cuando alude a las *social practices*.

Es de destacar, en ese mismo sentido, que prácticamente todas las contribuciones recogidas sitúan los problemas tratados y la metodología empleada en un contexto arqueológico general, con una conciencia clara del valor de la documentación utilizada para proponer explicaciones de orden histórico y cultural. Situar estas producciones cerámicas en el centro del debate sobre la antigüedad tardía no constituye un intento de afirmar el estatus académico de un nuevo espacio de conocimiento, con sus procedimientos específicos y algo enigmáticos; proporciona una oportunidad real para analizar y explicar fenómenos y procesos materiales, sociales y culturales para los que carecemos de otra documentación; bien por su naturaleza (los que afectan a la vida cotidiana y apenas dejan huella en el registro escrito), bien por sus características (aquí deben considerarse tanto el empleo

de una tecnologia modesta como el carácter de las formas de trabajo, apegadas a la tradición, pero también a la difusión de modas). A partir de ellos, como indicábamos al inicio, será posible plantear hipótesis generales más complejas para conocer el periodo.

Sin embargo, este debate sería imposible sin una renovación de las técnicas de estudio, que permitan interrogar a esos recipientes modestos. En este apartado es quizá donde se evidencian mejor los resultados adquiridos y las posibilidades futuras de las técnicas de laboratorio. Es también aquí donde se evidencia claramente la importancia de crear un ámbito de encuentro y debate especializado en términos de problemas históricos y de metodología. El desarrollo de la arqueometría, que dispone ya de sus propias publicaciones (*Archaeometry*), podría generar un proceso de máxima especialización que alejaría al investigador de la ciencia histórica y diluiría su trabajo en un perfeccionamiento continuo de los procedimientos de laboratorio. La creación de un foro de debate específico asegurará una mejor colaboración y diálogo entre investigadores, a partir del intercambio de preguntas e hipótesis que afectan a un periodo histórico concreto. Por ello, es de desear la continuidad de este tipo de iniciativas y su extensión al estudio de otras épocas y sociedades del pasado.

Víctor Revilla Calvo

---

ARCE, Javier, *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 A.D.)*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2005, 318 p., 28 figs.

---

Reprement el fil de la seva fonamental obra *El último siglo de la España romana (284-409)* (primera edició: Alianza Editorial, Madrid, 1982), el professor J. Arce aborda ara un anàlisi integral de la problemàtica històrica del segle v a la Península Ibèrica. El segle v és un període que ha plantejat tradicionalment nombrosos problemes als especialistes, tant per la limitada quantitat d'informació disponible als textos escrits com per la dificultat de valoració de la documentació arqueològica. Aquest fet s'ha traduït en el fet que el període mai no hagi merescut un anàlisi individualitzat i que només hagi estat tractat com a epíleg de la història de la Hispania romana o precedent de l'època visigoda. Mancava doncs, fins a aquest *Bárbaros y romanos en Hispania*, un examen de conjunt que marqués un punt i apart respecte a la tendència generalitzada a considerar-lo una època extremament convulsa, incoherent i contradictòria.

El volum s'estructura en sis grans capítols, als quals s'afegeixen un pròleg, una introducció i un epíleg. La introducció (pp. 21-29) aborda l'anàlisi crítica de les fonts disponibles per al segle v, entre les quals l'obra d'Hidaci mereix el major protagonisme. Tal com és habitual en els seus treballs, l'autor també té present en tot moment la documentació